

BOLETÍN INFORMATIVO Y DE ANÁLISIS N° 03 / 2026

Santiago, 20 de enero de 2026

GARANTIZAR LA SUPERIORIDAD ESPACIAL ESTADOUNIDENSE



Por Álvaro Aguirre W. Director de Asuntos Espaciales. 06 Min. de lectura

Introducción

El espacio ultraterrestre se ha consolidado en el siglo XXI como un dominio estratégico fundamental para la proyección de poder, el desarrollo tecnológico y la competencia geopolítica entre las principales potencias internacionales. Lejos de limitarse a la exploración científica, las actividades espaciales se han convertido en un componente central de la seguridad nacional, la economía global y la innovación tecnológica. En este contexto, las políticas espaciales estatales adquieren una relevancia creciente, en tanto reflejan prioridades estratégicas y visiones de largo plazo sobre el orden internacional.

La orden ejecutiva firmada por el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, el 18 de diciembre de 2025, que compromete al país a retornar a la Luna y a establecer una presencia lunar permanente, debe analizarse como parte de esta dinámica de competencia y reconfiguración del poder global. Dicha directiva no solo reafirma el liderazgo histórico estadounidense en el ámbito espacial, sino que también, responde a la intensificación de las ambiciones espaciales de otros actores, particularmente China.



El presidente de Estados Unidos, Donald Trump, firmó una orden ejecutiva para "garantizar la superioridad espacial estadounidense", con ambiciosos planes de que el hombre regrese a la Luna para 2028 y en 2030 establezca una base en el satélite natural.

La Orden ejecutiva

El 18 de diciembre de 2025, el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, firmó una amplia orden ejecutiva que compromete al país a retornar astronautas a la Luna para el año 2028 y a establecer las bases iniciales de una presencia lunar permanente para 2030, al tiempo que define lineamientos estratégicos para futuras misiones tripuladas a Marte.

En las últimas décadas, el espacio ultraterrestre ha dejado de concebirse exclusivamente como un ámbito de exploración científica para consolidarse como un espacio estratégico de competencia política, económica y militar. En este contexto, la orden ejecutiva promulgada por el presidente Trump para afirmar la supremacía estadounidense en el espacio constituye un cambio sustantivo en la concepción del papel de Estados Unidos más allá del planeta Tierra. Dicha decisión refleja tanto el incremento de la competencia internacional como una visión estratégica orientada a preservar el liderazgo estadounidense en el siglo XXI.

Desde el inicio de la era espacial, Estados Unidos ha instrumentalizado el espacio como símbolo de progreso, modernidad y superioridad tecnológica. El programa Apolo, que culminó con el alunizaje de 1969, representó una demostración paradigmática de este enfoque. No obstante, con el paso del tiempo y la irrupción de nuevos actores estatales — especialmente China— junto con el creciente protagonismo del sector privado, la primacía espacial estadounidense ha dejado de ser incuestionable. La nueva orden ejecutiva surge, por tanto, como respuesta a un escenario internacional crecientemente competitivo y de carácter multipolar.

La directiva reafirma los planes vigentes de la Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio (NASA) para llevar nuevamente astronautas

BOLETÍN INFORMATIVO Y DE ANÁLISIS N° 03 / 2026

estadounidenses a la Luna en 2028 y comenzar la construcción de un puesto avanzado lunar para 2030

a través del programa Artemisa, con el objetivo de consolidar una presencia humana permanente. Asimismo, confirma la intención de desplegar reactores nucleares tanto en la superficie lunar como en órbita, una tecnología considerada clave para sostener operaciones científicas y logísticas a largo plazo.

La orden —titulada Garantizar la Superioridad Espacial Estadounidense— representa uno de los cambios más significativos en la política espacial de Estados Unidos en varias décadas y es interpretada ampliamente como una respuesta directa al rápido avance del programa espacial chino, cuyas ambiciones incluyen un alunizaje tripulado hacia 2030.

Asegurando la superioridad espacial de Estados Unidos

La orden ejecutiva pone de relieve un renovado énfasis en la posición estratégica de Estados Unidos en el espacio exterior, particularmente en un contexto marcado por la aceleración de las capacidades espaciales chinas. Funcionarios de la administración Trump han presentado esta política como esencial para garantizar el liderazgo estadounidense en exploración espacial, seguridad nacional y desarrollo comercial.

La directiva no se limita al retorno humano a la Luna, sino que también contempla el despliegue de infraestructura energética avanzada, incluidos reactores nucleares en la superficie lunar y en órbita. Esta tecnología es considerada fundamental para sostener una presencia prolongada en la Luna y para facilitar futuras misiones a Marte. Diversos especialistas señalan que el desarrollo de infraestructura lunar permitirá poner a prueba sistemas críticos necesarios para la exploración interplanetaria, como la generación de energía, la autonomía logística y la sostenibilidad de los hábitats.

El programa espacial chino, por su parte, ha manifestado abiertamente su intención de establecer una presencia significativa en la Luna, apoyándose en misiones robóticas que ya exploran posibles zonas de

alunizaje y en planes para misiones tripuladas hacia el final de la década.



El presidente Trump planea que Estados Unidos construya una base en la Luna. Crédito: AFP y Freepik

La orden ejecutiva propone la eliminación del Consejo Nacional del Espacio, con la intención de transferir sus funciones a la Oficina de Política de Ciencia y Tecnología. El Consejo Nacional del Espacio, creado en 1989, ha sido tradicionalmente un órgano asesor de la Casa Blanca en materia de política espacial y coordinación interinstitucional.

Adicionalmente, la directiva promueve el desarrollo de tecnologías de defensa antimisiles de próxima generación con un horizonte temporal de 2028, en el marco del proyecto denominado Golden Dome. Asimismo, insta a fortalecer las capacidades de detección y seguimiento de amenazas desde la órbita baja terrestre y el espacio cislunar, ampliando el alcance de la vigilancia estratégica estadounidense.

En conjunto, la orden configura un enfoque integral de política espacial que abarca la reforma de los procesos de adquisición de activos espaciales, el estímulo a la inversión tecnológica y la consolidación de un ecosistema espacial competitivo. Se proyecta que estas medidas permitirán atraer al menos 50.000 millones de dólares adicionales de inversión al sector espacial estadounidense antes de 2028.

Protección de los intereses nacionales y económicos

En un contexto en el que diversos actores desafían el liderazgo espacial de Estados Unidos, la administración Trump plantea esta política como un mecanismo para salvaguardar los intereses

BOLETÍN INFORMATIVO Y DE ANÁLISIS N° 03 / 2026

nacionales en, desde y hacia el espacio. El fortalecimiento de una economía espacial comercial dinámica, basada en la iniciativa privada, se presenta como un motor de crecimiento económico y generación de empleo altamente calificado en el sector aeroespacial.

Asimismo, el desarrollo de capacidades espaciales avanzadas promete beneficios directos para la sociedad civil, incluyendo mejoras en los sistemas de posicionamiento, navegación y sincronización, avances en la agricultura de precisión, pronósticos meteorológicos más fiables para la aviación y la expansión de las comunicaciones satelitales de banda ancha a escala global.

La protección de activos espaciales críticos es considerada esencial tanto para la preparación militar como para la defensa del predominio económico estadounidense. De igual manera, la expansión de la presencia humana en el espacio es presentada como una continuación del legado pionero de Estados Unidos, destinada a mantener su liderazgo en el descubrimiento científico y la innovación tecnológica, con aplicaciones derivadas en campos tan diversos como la ingeniería de materiales, la medicina y las tecnologías de consumo.

Finalmente, cabe señalar que la NASA ha pospuesto en varias ocasiones el primer alunizaje del programa Artemisa, anunciando recientemente que el descenso a la superficie lunar no se produciría antes de 2027. En julio, el Congreso asignó aproximadamente 10.000 millones de dólares al programa dentro del paquete de impuestos y gastos promovido por el presidente Trump, con el objetivo de financiar el cuarto y quinto lanzamiento del Sistema de Lanzamiento Espacial (SLS).

Estas misiones habían sido consideradas previamente para recortes o sustitución por alternativas comerciales.

Durante su segunda audiencia de confirmación, celebrada el 3 de diciembre, Jared Isaacman aseguró a los legisladores que, a su juicio, la arquitectura actual del programa Artemisa constituye la vía más rápida y viable para el retorno de Estados Unidos a la Luna.

Conclusión

La orden ejecutiva *Garantizar la Superioridad Espacial Estadounidense* constituye un punto de inflexión en la política espacial de Estados Unidos al redefinir el espacio exterior como un ámbito central de competencia estratégica, económica y de seguridad nacional. A través del impulso a una presencia humana permanente en la Luna, el fortalecimiento del programa Artemisa y la incorporación de tecnologías avanzadas —como la energía nuclear espacial y los sistemas de defensa de próxima generación—, la directiva busca consolidar el liderazgo estadounidense frente a un entorno internacional cada vez más competitivo y multipolar. Más allá de sus objetivos exploratorios, la orden revela una concepción del espacio como infraestructura crítica del poder nacional, en la que convergen intereses militares, económicos y tecnológicos.

El énfasis en la cooperación con el sector privado, la atracción de inversión y el desarrollo de capacidades de uso dual subraya la intención de convertir el dominio espacial en un motor de crecimiento económico y de innovación, al tiempo que se refuerza la seguridad nacional.

No obstante, los desafíos asociados a retrasos técnicos, elevados costos y complejidades institucionales evidencian la dificultad de materializar esta ambiciosa agenda. En este sentido, el éxito de la estrategia dependerá no solo de la capacidad tecnológica y financiera de Estados Unidos, sino también de su habilidad para sostener el compromiso político a largo plazo y gestionar de manera estable la creciente competencia internacional en el espacio.

En conjunto, la orden ejecutiva analizada refleja una etapa decisiva en la evolución de la política espacial estadounidense y anticipa un futuro en el que el espacio ultraterrestre desempeñará un papel cada vez más determinante en la configuración del poder global.

AAW con información de fuentes abiertas.

Trump's space plan envisages US moon base amid race with China | South China Morning Post

Fact Sheet: President Donald J. Trump Launches a New Age of American Space Achievement – The White House